

## LA CULTURA CRIOLLA EN CUBA

---

**Antonio Benítez Rojo**  
**Amherst College**

---

### ***Creole culture in Cuba***

#### **ABSTRACT:**

This article studies the emergence of creole cultures in two different socioeconomic regions of 16th-century Cuba, and follows their development up to the 1790s, when they begin to integrate themselves as differences in the island's national culture. Relevant to the author's discussion are the following syncretic manifestations: **santería** and other Afro-Cuban beliefs, creole dishes (**ajlaco**, **congrí**, **casabe**, **moros y cristianos**), dances (**chica**, **caínga**, **zapateo**), festivities (**Corpus Christi**, **Día de Reyes**), songs (**cantos de cabildo**), pantomime (**balle de matar la culebra**), literature (**Espejo de paciencia**), and national myth of sociocultural integratio (**Virgen de la Caridad del Cobre**).

**E**ntiendo por "cultura criolla" un tipo de cultura hispanoamericana que, si bien expresa el deseo de diferenciarse de lo español, se manifiesta antes de la formación de la cultura nacional. En general, estas culturas criollas empiezan a aparecer entre 1575 y 1625 en distintas ciudades y villas de Hispanoamérica; sus principales agentes diseminadores son los **criollos** (blancos, mestizos y negros nacidos en la tierra), en particular los de la segunda y tercera generación. En su etapa de formación intervienen

distintos factores, principalmente de orden geográfico, demográfico, económico, etnológico, social y político. (1) En su desarrollo, al ocurrir alianzas entre las localidades de una misma región socioeconómica, la cultura criolla pasa de ser un sistema exclusivamente local a uno de carácter regional. Esta regionalización no debe verse como una síntesis de culturas locales, sino —repito— como una alianza dentro de la cual prevalecen componentes culturales originarios de las distintas localidades. Hacia finales del siglo XVIII, cuando apareció un sentimiento nacional más o menos generalizado en las colonias españolas, la población criolla que habitaba en dichas regiones empezó a sentirse Argentina, Chilena o Mexicana, aunque sin abandonar ciertos componentes culturales que había adquirido tanto en la región como en la localidad en que vivía. Así, hoy en día, el ciudadano de cualquier nación de Hispanoamérica se siente súbdito de ésta pero, al mismo tiempo, conserva características culturales propias de la región e incluso de la localidad donde creció. De esto se infiere que toda cultura nacional es un sistema de diferencias competitivas de gran complejidad, de ahí que el esquema que propongo en el caso específico de Cuba sólo deba tomarse como marco para una discusión mucho más seria, tanto en extensión como en profundidad. Por ejemplo, entrando un poco en detalles, téngase en cuenta que en la formación de las culturas criollas intervienen componentes aportados por el colonizador, como son el idioma español, la religión católica y las epistemas propias de la España medieval y renacentista; componentes tomados de las culturas indígenas —de gran utilidad a los conquistadores durante el proceso de adaptación a la tierra— como lo relativo a la flora, fauna, agricultura, minería, comida, vivienda, artefactos desconocidos en Europa (hamaca, canoa, etc.); componentes africanos traídos por los esclavos, como creencias, mitos, bailes, cantos, ritmos, literatura oral, pantomimas, formas de asociación, predilec-

ción por ciertos alimentos (plátano, tubérculos, arroz). Por otra parte, también es preciso considerar varios índices diferenciadores que se originan dentro del mundo colonial, como etnia, clase, género, edad, lugar de residencia, educación, ocupación. (2)

Hacia 1550 la población de Cuba asentada en villas era de unos 3.300 habitantes: 1.500 españoles, 1.000 indios y 800 esclavos, la mayoría negros. (3) Lo cual significa que, dado el escaso número de mujeres europeas que viajaban a la isla en esos años, la primera generación de **criollos** se caracterizaban por su pluralismo etnológico. De esto da fe el obispo Diego Sarmiento, quien dice haber bautizado a muchos niños mestizos y pardos. En todo caso, a principios del siglo XVII la población de Cuba se había quintuplicado, oscilando entre los 15.000 y 20.000 habitantes, más de la mitad de la cual vivía en La Habana. Por esa época había en la isla dos ciudades y siete villas, distribuidas en dos regiones socioeconómicas; en occidente, La Habana, Guanabacoa, Sancti Spiritus, Trinidad y El Cayo; en oriente, Santiago de Cuba, El Cobre, Baracoa, Bayamo y Puerto Príncipe (hoy Camagüey).

La región occidental estaba controlada por La Habana, residencia del gobernador y del obispo, y único puerto autorizado para comerciar con Sevilla. La ciudad comenzó a crecer rápidamente a partir de 1543. En ese año se dispuso que las dos flotas que hacían el comercio trasatlántico (una desde Veracruz, y otra desde Cartagena y Nombre de Dios), se reunieran en su excelente bahía para emprender el viaje anual de regreso en un solo convoy. Dado que la permanencia de las flotas duraba tres o cuatro meses, La Habana tenía garantizada una "temporada de turismo" todos los años, debiendo proveer alojamiento, comida y entretenimiento a no menos de cinco mil viajeros, cantidad exorbitante para aquellos

tiempos. Naturalmente, la nueva situación comercial aumentaba el riesgo de los ataques de corsarios, ya que las flotas iban cargadas con los metales preciosos extraídos en Tierra Firme. Así, la ciudad empezó a convertirse en una plaza fuerte, siendo construidas sus fortalezas con mano de obra esclava. Al mismo tiempo, además de la exportación de tabaco, cueros y maderas, La Habana comienza a exportar azúcar en cantidades crecientes, lo cual sella su destino de ciudad azucarera y esclavista. No obstante, debido a que las leyes españolas permitían que los esclavos compraran su libertad, el número de negros libres empezó a aumentar lenta pero sensiblemente, lo cual facilitó que la cultura criolla propia de la región fuera africanizándose cada vez más. Por ejemplo, en 1573 el Ayuntamiento de La Habana ordenó que todos los negros libres se incorporaran con sus “invenciones y juegos” a las fiestas y procesiones con que se celebraba la fecha religiosa de **Corpus Christi**. (4) ¿En qué consistían estas “invenciones y juegos”? En cantos, pantomimas y bailes traídos de Africa. Hacia finales del siglo XVI surgen los primeros **cabildos** africanos, asociaciones de tipo cultural que agrupaban a los negros de acuerdo con su lugar de procedencia en Africa. Dichos cabildos elegían a sus “reyes” y “reinas”, y llevaban a cabo sus reuniones y actividades culturales en casas y terrenos propios. Más adelante, la participación de los negros de La Habana y de sus proximidades se extendería a la fiesta del **Día de Reyes** (la Epifanía), donde los esclavos disfrutaban de un día de libertad para celebrar sus bailes y pantomimas en las calles de la ciudad, incluso vistiendo sus ropas típicas. A finales de siglo XVII se construye una ermita dedicada a la Virgen de Regla al otro lado de la bahía, lo cual probaría tener una gran importancia cultural: la imagen comenzaría a ser adorada simultáneamente como una virgen católica y como el **orisha** Yemayá-Olokun, deidad del mar en el panteón yoruba y figura clave de la **santería** cubana; muy pronto fue erigida patrona

de La Habana. (5) Además de la influencia yoruba, la cultura criolla de la región fue influida por otras culturas africanas, en particular aquéllas portadas por esclavos de orígenes bantú y ewe-fon. Sin embargo, esta influencia nunca fue bien vista por el poder colonial. Por ejemplo, en 1687 se les prohibió a los esclavos asistir a ciertos cabildos en lugares apartados de la ciudad, debiendo celebrar sus bailes y cantos en las calles y antes del toque de oración; los violadores de esta disposición recibían doscientos azotes públicos. (6) En realidad, la presencia africana en el área de La Habana siempre estuvo regulada por la esfera de poder. La ciudad, como dije, fue la cuna del sistema de plantación, y su clase productora quedaría a merced de los monopolios reales, tanto en lo que toca al comercio de exportación como a la importación de esclavos.

El desarrollo social y económico de la región oriental fue distinto al de La Habana. Esta diferencia estuvo motivada por la ausencia de libertades comerciales, ya que los productores orientales, impedidos de exportar mercancías por otro puerto que no fuera el de La Habana, debían pagar costosos fletes y correr numerosos riesgos a través de los malos caminos que comunicaban entre sí a ambas regiones. Naturalmente, esta situación hizo que, violando las leyes españolas, los criollos orientales se dedicaran al contrabando. Agotado el oro en las minas y ríos, la economía de la región se transformó de minera en ganadera, especializándose en la exportación de cueros a través de mercaderes franceses, portugueses, ingleses y holandeses. Téngase presente que en aquella época el cuero era de tanta utilidad como lo es el plástico hoy en día; numerosos objetos estaban total o parcialmente hechos de cuero, desde botas hasta odres, desde muebles hasta monturas y correaes. Por otra parte, la carne y el tocino derivados de la matanza de ganado eran vendidos a buen precio a los mercaderes y corsarios de

las potencias rivales de España, ya que por entonces éstas aún no contaban con colonias en el Caribe en las cuales sus buques pudieran reabastecerse. En todo caso, tanto la economía ganadera como el continuo trato con los barcos extranjeros fue diferenciando esta región de la de La Habana. Más aún, en la región occidental de la vecina isla de La Española existía una situación semejante con respecto al puerto de Santo Domingo, el único al cual se le permitía comerciar. De modo que los habitantes de la parte occidental (hoy Haití) también desarrollaron una economía ganadera con destino al contrabando. Dada la cercanía de ambas islas —el trayecto a través del Paso de los Vientos se hacía en una noche— los criollos de una parte y otra alcanzaron a ser una gran familia con intereses comunes, como el libre comercio, y culturas locales muy parecidas. En realidad puede hablarse de una cultura criolla tipo Paso de los Vientos que también incluyó el territorio noroccidental de Jamaica antes de que ésta fuera invadida por los ingleses (1655). ¿Qué mercancías adquirirían las villas contrabandistas a cambio de sus cueros? Todas aquéllas que el monopolio comercial no hacía accesible al criollo, bien por su alto precio o por su escasez en España: tejidos, loza, objetos de metal, armas de fuego, harina de trigo, vino, incluso muebles y sombreros, pero sobre todo esclavos traídos directamente de África. Así, en pocos años, la población de estas aisladas tierras comenzó a vestirse de una manera singular, combinando géneros y modas de Inglaterra, Francia y Holanda; igualmente, en sus mesas había manteles de Holanda, platos y jarras inglesas, y cuchillos franceses. ¿Qué se leía? Biblias “heréticas” y toda suerte de libros traducidos al español por los judíos de Flandes, imposibles de conseguir en La Habana. Así mismo, las costumbres eran más flexibles, y cada vez que arribaba el buque de un mercader se organizaban ferias y festejos. Pero tal vez la diferencia más importante con relación a La Habana tenía como su centro al

esclavo. Dado que la producción azucarera y la construcción de fortalezas requería una disciplina de trabajo forzado, las tensiones raciales en el área de La Habana eran mucho más críticas que en la región oriental, cuya economía ganadera hacía que muchos esclavos vivieran dentro de un régimen de esclavitud patriarcal. Así, el negro fue aquí un agente aculturador más importante que en La Habana, pues pudo constituir matrimonios mixtos con mucha mayor facilidad y su presencia en la sociedad criolla fue bastante más activa. Pienso que todos estos factores cohesionadores influyeron para que la cultura de la región oriental se organizara primero y tuviera un grado de sincretismo mayor que la de La Habana.

A la cultura criolla oriental se debe el primer plato criollo, el **ajiaco**, una suerte de **pot-pourri** compuesto de ají picante, maíz, batata, yautía y yuca (componentes indígenas); carnes de cerdo, de res y de pollo (componentes europeos); plátanos y ñame (componentes africanos). Este plato, ya popular en la segunda mitad del siglo XVI, habría de desbordar su carácter regional y pasaría a la cultura nacional. (7) La región oriental también produjo los primeros músicos profesionales, desde el maestro de la capilla de la Catedral de Santiago de Cuba hasta un conjunto musical que pronto se trasladó a La Habana buscando mayor fortuna, y que probablemente contribuyó a la formación de la **zarabanda**, la **chacón** y otros bailes africanizados que, originados o refundidos en las tabernas y tablados de la ciudad, cruzaron el Atlántico y escandalizaron a la corte española en el siglo XVII.

Los funcionarios coloniales radicados en La Habana acusaban a los criollos orientales de ser herejes, contrabandistas, levantiscos e irrespetuosos. En 1604 se produce la primera rebelión de los criollos de Bayamo, la capital del contrabando, con las

consiguiente excomuniones, condenadas a la horca y envío de magistrados y soldados; esta situación motiva el viaje del obispo Cabezas Altamirano a las comarcas orientales, donde es secuestrado y puesto a rescate por un corsario hugonote. Astutamente, los criollos deciden vengar la humillación sufrida por la Iglesia para ganar su favor, y organizan una tropa multicolor de indios, blancos y negros que logran matar al corsario, obteniendo así una victoria política que es gratificada con el perdón real bajo el supuesto compromiso de abandonar el comercio de contrabando. Este hecho dio pie al poeta Silvestre de Balboa —de origen canario y escribano de Puerto Príncipe— para escribir el poema épico **Espejo de paciencia** (1608), donde el autor aplica el término **criollo** al héroe de la pieza, un negro esclavo llamado Salvador. Las condiciones de igualdad racial en que se lleva a cabo la narración del combate y, sobre todo, el hecho de que se premie a Salvador con la libertad por haber derrotado personalmente al corsario, hacen de este texto el primero en que se exprese un deseo integrador de las tres etnias y culturas que coincidían en la Cuba de entonces: la indígena, la europea y la africana. El texto del poema fue precedido por los de seis sonetos compuestos por poetas de la zona, en los cuales se habla de “este soneto criollo de la tierra”, “vengan a Puerto Príncipe Cristiano/ y gozarán de un nuevo Paraíso”, “fortunadas islas bellas”, “la patria amada”, “Dorada isla de Cuba o Fernandina/ de cuyas altas cumbres eminentes/ bajan los arroyos, ríos y fuentes/ el acendrado oro y plata fina”. Esta admiración por el terruño y la naturaleza es una constante que se expresa a lo largo del **Espejo de paciencia**, en cuyo texto aparecen, incluso, palabras indígenas acriolladas. Descubierta en los 1830s, el poema fue enseguida presentado como la obra fundadora de la literatura cubana. (8)

El mayor acontecimiento cultural de la época, sin embargo, ocurre en las minas de cobre de San Juan del Prado (El Cobre),



donde trabajaba una considerable cantidad de indios y esclavos negros. En una ermita dedicada a la Virgen de la Caridad del Cobre, el cual funde los cultos de la diosa Atabex o Atabey (indígena) y de la deidad Ochún (yoruba) con el de Nuestra Señora. (9) Cuenta la tradición que la Virgen se les apareció a dos indios y a un negro cuyo bote estaba a punto de zozobrar en una tormenta, salvándolos de perecer en las aguas de la Bahía de Nipe. Más tarde, la imaginería popular representaría en estampas de cartulina la figura de la Virgen flotando sobre un bote rodeado de olas embravecidas; dentro del bote, estarían los llamados Tres Juanes, pero ahora representados por un indio, un blanco y un negro. Esto indica que el deseo de integración sociocultural presente en el **Espejo de paciencia** pronto pasó a ser un mito fundacional criollo que diseminaba un mensaje de igualdad y de unidad más allá de las diferencias etnológicas. Con el tiempo, las fechas de celebración de la fiesta de la Virgen de la Caridad y de la Virgen de Regla, en La Habana, llegarían a ser la misma, el ocho de septiembre, mientras Nuestra Señora/Yemayá reinaría en La Habana, Nuestra Señora/Ochún lo haría sobre toda Cuba en calidad de patrona nacional.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII las culturas criollas de oriente y occidente fueron haciéndose más complejas, unas veces alejándose y otras acercándose entre sí. Por ejemplo, la práctica de construir viviendas hechas de madera y de hojas de palmas al modo arahuaco (el **bohío** y el **caney**), si bien empezada en la región oriental, se difundió por toda la isla, incluso en La Habana. Sin embargo, en lo que se refiere a la dieta la cultura oriental mantuvo hasta el siglo XX ciertos alimentos regionales, como el **casabe** (torta hecha con harina de yuca de origen arahuaco), el **tasajo** (carne de res o de caballo en conserva) y el **congrí** (arroz con frijoles colorados y tocino). Los dos primeros platos constituyeron el ali-

mento principal de los contrabandistas y corsarios que fondeaban en los puertos orientales, y el tercero proviene de la parte oriental de La Española cuando ésta ya no pertenecía a España sino a Francia. (**Congrí** viene de **congo-riz**, arroz congo). En La Habana sin embargo, aparecerían los **moros y cristianos** (arroz con frijoles negros, traídos estos de México a través de Veracruz), y los **tamales** de maíz (importados de México, aunque acriollados al ser rellenos de puerco). Se debe a los artesanos de La Habana la primera imagen religiosa hecha en Cuba (1610); se trata de Santa Bárbara, la cual fue ganada muy pronto para la santería como representación de Changó, orisha fiestero y mujeriego. No debe extrañar que Santa Bárbara, una mujer, haya sido identificada con Changó, esencia de la masculinidad; téngase en cuenta que la imagen de Santa Bárbara suele ser representada con un manto rojo (color de Changó), una corona de oro (según la tradición yoruba, Changó era rey de Oyo), una copa de oro en una mano y una espada en la otra (Changó gusta del vino y es oricha guerrero); más aún, Santa Bárbara, patrona de los artilleros y protectora de las explosiones y rayos, presentaba un paralelismo con Changó, señor del fuego, del rayo y del trueno. En todo caso, obsérvese que en el siglo XVII al menos tres de las deidades más conocidas del panteón yoruba —ochún, Shangó y Yemayá— ya se habían acriollado y tenían **altares** de santería en muchas casas de La Habana, en las cuales se hacía música y se bailaba, “en especial entre negros y mulatos... con pretexto de devoción de algunas festividades”. (10) Dada la estrecha relación que en las culturas africanas hay entre la religión, el baile, el canto y la música, no es exagerado pensar que las diferentes creencias que trajeron consigo los esclavos jugaron un rol crucial en la organización de la cultura criolla de ambas partes de la isla.

La música y los bailes populares sobre la base de componentes europeos y africanos, si bien surgidos en la región oriental, alcan-

zaron su máxima importancia en La Habana. Allí, dado el constante ir y venir de barcos provenientes de Sevilla, de Africa y de los puertos de la cuenca del Caribe —todos ellos con población africana—, se refundieron numerosas variantes que fueron conocidas en España y en América con los nombres de **gayumba, zambapalo, retambo, paracumbé, cachumba, yeyé, zarambeque, gurrumbé, chacona, zarabanda, guineo, calinga, chica, chuchumbé** y muchos más. (11) Estos bailes y ritmos criollos habrían de servir de base a formas mucho más sofisticadas como la contradanza cubana y la habanera, ya producidas dentro del sistema de la cultura nacional, Aunque casi desprovisto de componentes africanos, está también el baile del **zapateo**, popular entre los campesinos de la región occidental; es un baile del siglo XVIII acriollado a partir del **zapateado** gitano-andaluz.

Aunque en el siglo XVII ya las fiestas de **Corpus** en La Habana concluían con una representación teatral, nada se sabe de sus asuntos. Del siglo XVIII es la comedia **El príncipe jardinero y fingido Cloridano**, del habanero Santiago Pita, donde el lenguaje a veces se torna criollo. En 1776 quedó terminado el primer edificio dedicado a tales representaciones, en el cual se ponía en escena obras españolas. En lo que toca al teatro popular, las pantomimas de negros cobraron gran importancia en La Habana debido a la fiesta del Día de Reyes; eran representadas en las calles de la ciudad, y la más conocida de ellas fue la de “matar la culebra”, donde los negros bailaban y cantaban alrededor de una culebra de cartón, hasta que finalmente simulaban matar el animal. Se han recogido varios cantos para “matar la culebra”, y uno de ellos, anónimo del siglo XVIII, sirvió a Nicolás Guillén para componer su poema “Sensemayá”. (12) También eran populares en esa época los llamados **cantos de cabildo**, que se cantaban bajo el ritmo de tres

tambores, congos o yorubas, mezclando palabras africanas y españolas. (13) Surge también en La Habana la secta **abakuá**, sociedad secreta originaria del Calabar y acriollada en el siglo XIX, cuando empezó a admitir entre sus miembros a hombres blancos. Sus dramáticos rituales, mitos de fundación y **diablitos** (adeptos enmascarados) se integraron a la cultura criolla rápidamente. (14) La palabra **chévere**, hoy común en Hispanoamérica, es palabra habanera de origen abakuá.

En la literatura, además de la poesía sacra, aparece una lírica que canta al paisaje de las distintas regiones, así como un género satírico que comenta asuntos de actualidad. En La Habana, por ejemplo, con motivo de la ocupación inglesa (1762), corría esta simpática cuarteta: "Las muchachas de La Habana/ no tienen temor de Dios,/ y se van con los ingleses/ en los bocoyes de arroz". Aparecen también en La Habana los primeros historiadores criollos: José Martín Félix de Arrate e Ignacio José de Urrutia y Montoya, autores de **Llave del Nuevo Mundo...** (1761), y **Teatro histórico** (1787), ambas historias de La Habana. En 1790 se imprime el **Papel Periódico**, y en 1800 **El Regañón de La Habana**, donde se publican poemas y cuadros de costumbres locales.

El sentimiento nacional empieza a manifestarse en la década de 1790, y con él se organiza el sistema de la cultura nacional. No obstante, desde el principio la idea de una Nación Cubana aparece dividida por la cuestión del azúcar y de la esclavitud. Cuatro grupos, cada uno con su proyecto nacional, se enfrentarían una y otra vez a lo largo del siglo XIX. El grupo de los grandes plantadores de occidente se opondría a la abolición del tráfico de esclavos y a la independencia de España; serían vencidos a la larga, pero dejarían

como triste herencia el monocultivo azucarero, la economía de exportación, el racismo y el desprecio hacia los componentes africanos de la cultura nacional. El grupo de los intelectuales, escritores y artistas tendería al reformismo político y a la abolición de la esclavitud; en sus obras incorporaría personajes y temas negros, aunque vería con pesimismo la integración racial del país; fundó los discursos nacionales en casi todas las disciplinas así como los de la literatura, la música y las artes; el poder esclavista siempre los miraría con desconfianza y sus obras serían con frecuencia censuradas. El grupo de los ganaderos y los pequeños plantadores de la región oriental tendería a la independencia y a un moderado antiesclavismo; emergería victorioso de las luchas por la independencia, pero una vez en el poder no se mostraría dispuesto a concederle al negro la igualdad con el blanco. El grupo de los negros esclavos y libertos, naturalmente, sería antiesclavista e independentista; aunque sus líderes organizarían o participarían en repetidas rebeliones nacionalistas —1812, 1843, 1868, 1895, 1912— nunca alcanzaría a llegar al poder y continuaría siendo víctima de la discriminación racial. (15) Así, después de cuatrocientos años de haberse originado en las apartadas minas de San Juan del Prado, el mito integracionista de la Virgen de la Caridad del Cobre todavía cumple su función sociocultural.

## **Notas:**

1. La palabra **criollo** (antecedente de **créole** y **creole**) aparece por primera vez en México en la **Geografía y descripción general de las Indias** (1571-74) de Juan López de Velasco. Ver José Juan Arrom, "Criollo: definición y matices de un concepto," **Certidumbre de América** (Madrid: Gredos, 1971). En Cuba aparece en un documento de marzo de 1607, al confiscársele al gobernador saliente Pedro de Valdés su nave **La Criolla**, construida en La Habana hacia 1605.
2. Ver mi artículo "La cultura caribeña en Cuba: Continuidad versus ruptura", **Cuban Studies**, 14, 1 (1984).
3. Estimado de Irene Aloha Wright, citado por Leví Marrero en **Cuba: Economía y Sociedad II** (Madrid: Playor, 1974), p. 325.
4. Fernando Ortiz, **La antigua fiesta afrocubana del Día de Reyes** (La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1960), p. 28.
5. Ver Lydia Cabrera, **Yemayá y Ochún** (Miami: Chicherukú, 1980).
6. Leví Marrero, **Cuba Economía y Sociedad V** (Madrid: Playor, 1976), pp 35-40.
7. Ver Fernando Ortiz, "Los factores humanos de la cubanidad", **Revista Bimestre Cubana**, 45, 2 (1940): 161-86.
8. Silvestre de Balboa y Troya, **Espejo de paciencia**, ed. Felipe Pichardo Moya (La Habana: Ministerio de Educación, 1942).
9. José Juan Arrom, "La Virgen del Cobre: Leyenda y símbolo sincrético", en **Op. cit.**, pp. 184-214.
10. Cita tomada de Leví Marrero, **Cuba: Economía y sociedad V** (Madrid: Playor, 1976), p. 175. El texto corresponde a una prohibición dictada por el obispo Alonso Bernardo de los Ríos en 1675.
11. Ver Alejo Carpentier, **La música en Cuba** (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), pp. 50-71.
12. Ver José Lezama Lima, ed., **Antología de la poesía cubana III** (La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1965), pp. 171-87.

13. **Ibid.**
14. Ver Fernando Ortiz, **Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba** (La Habana: Letras Cubanas, 1981), y Lydia Cabrera, **La sociedad secreta abakuá narrada por viejos adeptos** (Miami: Chicherekú, 1970).
15. Las fechas se refieren a la Conspiración de Aponte (1812), un liberto con seguidores en ambas regiones de Cuba y con conexiones en Haití; la Conspiración de la Escalera (1843-44), organizada por negros esclavos y libres en la región occidental con apoyo de abolicionistas ingleses; la Guerra de los Diez Años (1868-78), primera de las guerras de independencias que contó con un nutrido grupo de soldados negros; la Guerra de Independencia (1895-98), con amplia participación de soldados, generales y políticos negros, y apoyada por Estados Unidos en 1898; la Guerra de las Razas (1912), movimiento nacionalista de negros y mulatos por integrarse políticamente en un partido.



Venezuela. Margarita Soto. **PROCESION DE LA VIRGEN DE LA PAZ**, Oleo sobre tela. Distinción "Isabel Rivas". Reconocimiento Póstumo en el V Salón de Arte Popular "Salvador Valero".